

## Tema: “Ficción - No ficción”

Se trata de pensar el fenómeno que algunos han descrito como un “giro documental” en las artes a principios del 2000.

Giro que no se ha producido sólo en la literatura ni en América Latina.

En Francia, por ejemplo, la lista de referencias sólo para el 2021 es extensa:

- F. Aubenas, *L'inconnu de la poste*;
- Philippe Ridet, *Ce crime est à moi*;
- Grégoire Bouillier, *Le cœur ne cède pas*.

A esta producción masiva, le corresponde una crítica masiva.

*Ejemplos:*

Uno de los últimos **números** de la revista cultural *Revue Aquitaine* (en la que participaron varios universitarios de Poitiers) estaba dedicada al *fait divers*;

muchos **coloquios** (en Valladolid, el 7 oct. 2022: “Archivos de autor/Autores de archivos: la literatura documental”);

desde la **teoría**, se ha asistido a una renovación de los conceptos y de la **taxonomía** para dar cuenta del fenómeno:

- *narrations documentaires, récit-enquête, œuvre-document, représentations factuelles, roman sans fiction.*

Esta reflexión sobre la no ficción ha ido alimentando y reactivando una reflexión sobre la ficción, de ahí la voluntad de exhibir y poner en tensión los dos conceptos en el título del coloquio: “Ficción - No ficción”.

Fuera de un género propiamente dicho, la no ficción, en su forma más tradicional y no necesariamente conectada al giro del 2000, remite a una noción más general: **la referencialidad** (en obras que no son necesariamente obras documentales). Desde esta perspectiva, Bessière hace la distinción entre una “mimesis de la información” para caracterizar las obras documentales frente a una “mimesis de la referencialidad” para definir las obras realistas: “L’œuvre document établit une correspondance entre la lettre du document et la lettre de l’œuvre document [...] l’œuvre réaliste établit une correspondance entre le mot et la chose”. Vemos cómo este tema nos invita a ahondar en nociones tan arcaicas como la del realismo en literatura.

Hablar de un “giro documental” del 2000 no significa afirmar que la no ficción es algo nuevo (basta con pensar en la tradición anglo sajona de Truman Capote), sin embargo, nos toca entender de qué es significativa esta producción masiva de obras documentales. Y en particular en América Latina.

¿Por qué tanto interés en **el documento**?

El documento no sólo es la materia prima de las obras (lo vemos con la taxonomía: “narraciones documentales” / “l’œuvre-document”) sino que las mismas obras que usan el documento

terminan por asumirse como documentos (Bessièrè); y esa es otra diferencia, según el crítico, con las obras realistas.

Por fin, con estas obras documentales, se rebasa el campo de lo literario, desde, al menos, tres perspectivas:

Estas obras que marcan la era contemporánea, como lo subraya Ruffel en su artículo “Un réalisme contemporain: les narrations documentaires”, nos ayudan a pensar **lo contemporáneo**: “¿qué significa pensar lo contemporáneo y cómo hacerlo?” interroga Ruffel;

también nos invitan a profundizar y renovar la reflexión sobre **lo interdisciplinario**; sobre los vínculos entre literatura y otros campos disciplinarios, sobre todo cuando algunas obras se dan como investigaciones periodísticas, policíacas, jurídicas, *etc.*;

estas obras, que ya no plantean el problema de la representación de lo real sino el de sus **modalidades de construcción** (Zenetti), a menudo buscan desarmar los discursos (mediáticos, científicos o políticos) que participan precisamente en esta construcción de lo real (sobre todo en la llamada era de la posverdad). De ahí que también nos toque abordar cuestiones más amplias de tipo epistemológico para ver cómo, a partir de lo literario, se forjan nuevas herramientas del pensamiento crítico.